

ESTANISLAO GACITÚA
CARLOS SOJO
con SHELTON H. DAVIS
Editores

EXCLUSIÓN SOCIAL Y REDUCCIÓN DE LA POBREZA EN AMÉRICA LATINA Y CARIBE



362.5
E252
ej. 2

362.5
E96e Exclusión Social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe / Editores Estanislao Gacitúa, Carlos Sojo, Shelton Davis. -- 1a. ed.
-- San José, C.R. : FLACSO : Banco Mundial, 2000
312 p. ; 24 X 17 cm

ISBN 9977-68-110-4

1. Pobreza - América Latina. 2. Pobreza - Caribe (Región).
3. América Latina - Condiciones sociales. 4. Caribe (Región) - Condiciones sociales I. Gacitúa, Estanislao. II. Sojo, Carlos. III. Davis, Shelton. IV. Título.

Diseño de Portada:
Valeria Varas

Social Exclusion and Poverty Reduction in
Latin American and the Caribbean

©2000 by The International Bank for Reconstruction and Development
The World Bank
1818 H Street, N.W., Washington, D.C. 20433, U.S.A.

Exclusión Social y Reducción de la Pobreza en América Latina y el Caribe
©2000 by The International Bank for Reconstruction and Development
The World Bank
1818 H Street, N.W., Washington, D.C. 20433, U.S.A.

This Work is copyrighted by the World Bank and will be published in English as Social Exclusion and Poverty Reduction in Latin America and the Caribbean in 2000. This Spanish translation is not an official World Bank translation. The World Bank does not guarantee the accuracy of the translation and accepts no responsibility whatsoever for any consequence of its interpretation or use.

Los derechos de este trabajo pertenecen al Banco Mundial el que será publicado en inglés bajo el título Social Exclusion and Poverty Reduction in Latin America and the Caribbean en 2000. Esta traducción al español no es una traducción oficial del Banco Mundial. El Banco Mundial no garantiza la exactitud de la traducción y no asume responsabilidad de ningún tipo por las consecuencias de su interpretación o uso.

El Banco Mundial no garantiza la exactitud de los datos incluidos en esta publicación y no asume responsabilidad alguna por cualquier consecuencia derivada de su uso. Los límites, colores, denominaciones y cualquier otra información mostrada en cualquier mapa de este volumen no implica de parte del Grupo Banco Mundial ningún juicio sobre el estatus legal de cualquier territorio, o la aceptación o reconocimiento de tales fronteras.

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES-SEDE COSTA RICA
Primera edición: Marzo del 2000

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	7
PRÓLOGO A LAS ACTAS DEL TALLER SOBRE POBREZA Y EXCLUSIÓN SOCIAL EN AMÉRICA LATINA	9
<i>Guillermo Perry</i>	
INTRODUCCIÓN: POBREZA Y EXCLUSIÓN SOCIAL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE.....	13
<i>Estanislao Gacitúa</i> <i>con Shelton H. Davis</i>	
LA EXCLUSIÓN SOCIAL COMO UNA TEORÍA DE LA DISTRIBUCIÓN	25
<i>Adolfo Figueroa</i>	
DINÁMICA SOCIOPOLÍTICA Y CULTURAL DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL	51
<i>Carlos Sojo</i>	
LOS DERECHOS FUNDAMENTALES COMO REFERENTE DEL PARADÍGMA DE CIUDADANÍA CIVIL Y DE LA DEFINICIÓN DE LA FRONTERA DE EXCLUSIÓN SOCIAL..	91
<i>Jaime Ordóñez</i>	
EXCLUSIÓN SOCIAL EN EL CARIBE.....	113
<i>Michel-Rolph Trouillot</i>	
RAZA, POBREZA Y EXCLUSIÓN SOCIAL EN BRASIL.....	151
<i>Nelson Do Valle Silva</i>	

JÓVENES Y EXCLUSIÓN SOCIAL EN CHILE	189
<i>Carolina Tobá Morales</i>	
EXCLUSIÓN SOCIAL, GÉNERO, Y ESTRATEGIA CONTRA LA POBREZA: UN CUESTIONAMIENTO SOBRE MÉTODOS Y PRIORIDADES DEL GOBIERNO DE CHILE	251
<i>Carine Clert</i>	
CONCLUSIONES: POBREZA Y EXCLUSIÓN SOCIAL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE	299
<i>Estanislao Gacitúa</i> <i>Carlos Sojo</i>	
DE LOS AUTORES	307

CONCLUSIONES

POBREZA Y EXCLUSIÓN SOCIAL

EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

ESTANISLAO GACITÚA
CARLOS SOJO

Los trabajos incluidos en este volumen contribuyen a definir con mayor precisión qué se entiende por exclusión social y cuál es su relevancia conceptual y analítica. Al respecto, lo primero que debe enfatizarse es que la exclusión social no debe ser entendida solo como una categoría o un estado en el que ciertos grupos sociales se encuentran o pueden llegar. Más bien, los trabajos aquí presentados nos señalan que la exclusión social debe ser conceptualizada como un proceso. Esto es, su valor radica en que permite entender cómo se concatenan diversos factores de riesgo (económicos, político-institucionales y socioculturales) que llevan a que ciertos grupos sociales se encuentren en una situación de clara desventaja y desigualdad social y, por lo tanto, permite evaluar y diseñar instrumentos de política social en una forma más integral.

Un segundo elemento que se desprende de lo anterior es la diferenciación que se debe hacer entre los conceptos de “marginalidad”, “pobreza” y “exclusión social”. Convencionalmente, la pobreza se ha definido como una situación de carencia de ingresos¹. Por otra parte, la noción de marginalidad hace referencia a una situación en la cual un grupo social debido a condicionantes históricas estructurales no puede participar en aquellas esferas de acción que le competen como grupo social de acuerdo con ciertas normas y/o principios definidos para esa sociedad. Es decir, un grupo social es marginal cuando no tiene acceso a ciertos ámbitos de acción social,

1. Aquí se considera que la persona es pobre cuando los ingresos que percibe no le permiten alcanzar un nivel de consumo dado por una canasta básica de alimentos (nutrientes), bienes y servicios mínimos. Para ver cómo se calculan las líneas de pobreza e indigencia o pobreza extrema y otros indicadores que pueden utilizarse para estimar niveles de pobreza cuando no se cuenta con líneas de pobreza consultar los trabajos de Martin Ravallion (1992) *Poverty Comparisons. A guide to Concepts and Methods*, The World Bank LSMS Working Paper 88, Jesko Hentchel y Peter Lanjouw (1996) *Constructing and Indicator of Consumption for the Analysis of Poverty*, The World Bank LSMS Working Paper 124. Para una discusión más amplia sobre el tema véase The World Bank (1993) *Poverty Reduction Handbook*.

económica, cultural o política. Sin embargo, la marginalidad no involucra necesariamente la acumulación de estos fenómenos; esto es, se puede ser marginal sin necesariamente ser pobre (o tener que llegar a ser pobre)².

La noción de exclusión social como ya hemos visto es más amplia que el concepto de pobreza³, en cuanto no solo considera la dimensión económica (acceso a mercados y niveles de ingresos). Sin embargo, los resultados de los trabajos aquí expuestos indican que más allá de entender la distinción entre ambos conceptos, es importante comprender que la utilidad cognitiva de la noción de exclusión radica en que permite desarrollar un modelo multidimensional y dinámico para explicar cómo interactúan una serie de factores que pueden resultar, entre otras cosas, en pobreza, desigualdad y marginalidad. Así, también, provee un prisma para evaluar y diseñar políticas de Estado tendientes a una mayor inclusión social.

Aspectos Conceptuales y Metodológicos

Resumiendo, desde el punto de vista conceptual, una de las ventajas de utilizar la perspectiva de la exclusión social como un instrumento de análisis es su multidimensionalidad y que permite entender cómo se van acumulando riesgos. Es decir, permite mapear procesos sociales, económicos, culturales y político-institucionales que llevan a un grupo social a una condición de empobrecimiento y marginalidad o, que le impiden salir de ella.

El concepto de exclusión permite incorporar en el análisis la noción de vulnerabilidad, o heterogeneidad social frente a la susceptibilidad, que es el riesgo que corre un grupo social a sufrir cierto efecto cuando es expuesto a un factor determinado. En este contexto, el concepto de riesgo indica un peligro conocido, y que por tanto se puede controlar y medir dentro de ciertos límites, lo que indica que existe una estructura institucional destinada a controlar el peligro o a reducir sus daños. El análisis de exclusión social apunta precisamente a identificar cuáles son las estructuras y factores que pueden exponer a un grupo social a sufrir un impacto y al mismo tiempo identificar los ámbitos de intervención en los cuales se requieren decisiones para prevenir o mitigar la ocurrencia del impacto.

Otro elemento que los trabajos resaltan desde el punto de vista de la definición de modelos, es que la perspectiva de la exclusión se fundamenta

-
2. En esta definición seguimos el concepto de marginalidad desarrollado inicialmente por Gino Germani (1979) en *Marginality*. New Brunswick, NJ: Transaction Books
 3. Es importante clarificar que existen perspectivas que extienden el concepto de pobreza y lo consideran como un fenómeno multidimensional. Un ejemplo de lo anterior es el Índice de Pobreza Humana (IPH) utilizado por el PNUD. Para ver otros casos en donde se utiliza el concepto de pobreza en forma amplia, vease los trabajos de Ian Gough y Gunnar Olofsson (Editores) *Capitalism and Social Cohesion: Essays on Exclusion and Integration* (1999) y A. S. Bhalla y Frederic Lapeyre (Editores) *Poverty and Exclusion in a Global World* (1999).

en una causalidad circular; es decir, en la interacción de las distintas dimensiones, más que en la primacía de una de ellas. Esto implica que al proponer modelos se debe tomar en cuenta que las variables indicadoras de las distintas dimensiones de la exclusión social deben ser tratadas como variables exógenas cuyas interacciones no se pueden descomponer en factores independientes. Lo anterior significa que, desde el punto de vista conceptual, es esencial al formular modelos identificar con claridad cuáles serán consideradas como variables exógenas y sobre esa base comenzar a pensar en las distintas interacciones que se pueden dar y en el concadenamiento de estos factores con otras variables que puedan ayudar a explicar la situación de pobreza y marginalidad de un grupo determinado⁴.

Sin embargo, los trabajos ilustran algunas de las dificultades que conlleva desarrollar y utilizar un modelo como el propuesto. En primer lugar, existen un serio problema en la definición y operacionalización de las variables e indicadores que reflejan las distintas dimensiones de la exclusión. Por una parte, es difícil definir variables primarias en cada una de las dimensiones. Por otra, una vez que se han identificado y definido las variables, se enfrenta el problema de que los indicadores de dichas variables pueden ser múltiples y complejos, lo que requiere de la construcción de índices en los cuales se ponderen los distintos indicadores.

Por otra parte, los trabajos expuestos demuestran que el análisis de la exclusión social requiere tanto de la utilización de métodos cuantitativos como cualitativos. Hasta la fecha, gran parte de los trabajos sobre exclusión social en la región se han concentrado en la definición conceptual del fenómeno y en el análisis de la situación ya sea a través de información secundaria o por medio de estudios de casos en donde predomina el análisis más bien de tipo cualitativo. Uno de los desafíos planteados por los autores es precisamente la definición de modelos que puedan ser informados a partir de estudios de casos, probados a través de análisis que permitan cuantificar los impactos de las distintas variables, e interpretados a la luz de la percepción de los sujetos para así poder identificar estrategias de intervención e instrumentos de política.

Opciones de Política

Los resultados presentados por los autores evidencian que la región está experimentando un incremento en las diferencias económicas y sociales, aun en aquellos casos en los que ha existido una disminución de la pobreza. Lo

4. Como se discute más adelante, esto tiene una consecuencia práctica muy importante al momento de evaluar o pensar en instrumentos de política. Si desde el punto de vista conceptual y analítico no se pueden descomponer los efectos de las distintas dimensiones de la exclusión social, tampoco es posible ni efectivo desde la perspectiva de la intervención social pensar solo en instrumentos de política muy estrechamente definidos desde el punto de vista sectorial.

anterior es particularmente claro cuando se analiza la situación de ciertos **grupos vulnerables** como son los jóvenes o las mujeres en los segmentos de menores ingresos. Al mismo tiempo, los casos analizados nos indican que tan importante como la posición económica que se experimenta es el tema de cómo los sujetos (re) construyen esa exclusión y cuáles son las repercusiones que eso tiene en términos de la capacidad de acción que ese sujeto social tiene para intentar modificar las condiciones que generan su situación actual.

Los resultados apuntan a cuatro grandes procesos que resumen los hallazgos en las distintas dimensiones que han sido analizadas. En primer lugar, desde la perspectiva económica, más allá de la constatación de la pobreza existente, los resultados indican que hay grupos sociales que están sujetos a limitaciones estructurales en el acceso y participación en los mercados que les descalifican e imposibilitan obtener un nivel de vida acorde con los estándares propios de la sociedad de la que forman parte.

En segundo lugar, los resultados indican que existen mecanismos institucionales que no están funcionando como deberían para prevenir o curar la ocurrencia de eventos que impactan negativamente a grupos vulnerables. Es decir, los arreglos institucionales existentes y las opciones de política que se toman por estas instituciones presentan problemas y/o limitaciones que aumentan la exposición al riesgo y la vulnerabilidad de ciertos **grupos sociales**.

Tercero, junto a lo anterior, los mecanismos de reproducción cultural dominantes dificultan que ciertos sujetos sociales logren articular y proyectar a la sociedad su identidad. Como consecuencia de lo anterior, existe una marginación de ciertos grupos y una pérdida de capital social para el conjunto de la sociedad.

Asociado a lo anterior, los resultados demuestran que los mecanismos de participación social tradicionales presentan limitaciones en cuanto a la representación de los intereses de grupos vulnerables se refiere. En general, las grandes organizaciones representativas (ya sean corporativas o partidistas) muchas veces no reflejan la heterogeneidad de actores que existe en su interior, en cuanto a su vulnerabilidad e intereses se refiere. Esto llama al fortalecimiento de organizaciones sociales que se fundamenten en actividades o núcleos de identidad más próximos a los sectores vulnerables.

Desde el punto de vista de los instrumentos de política que se han utilizado en la región y de las opciones que pueden existir, los trabajos presentados apuntan en tres conclusiones generales.

Primero, los trabajos apuntan a una conclusión central con relación al *rol* del Estado como garante de derechos fundamentales que aseguren el acceso a ciertos umbrales de bienestar (recursos, servicios, participación, representación). Los resultados indican que la exclusión que grupos sociales experimentan es el resultado de la presencia de instituciones y prácticas que discriminan o erosionan la satisfacción de ciertos derechos básicos.

En general, los Estados no han sido lo suficientemente activos en compensar por las desigualdades que existen en la participación de distintos sectores sociales en los mercados, lo que se ha traducido en la imposibilidad para ciertos sectores sociales de realizar sus derechos económicos. Similarmente, a nivel de la representación y expresión cultural, el Estado no ha asegurado por igual a todos los grupos sociales la posibilidad de desarrollar y proyectar su identidad, cultura e intereses políticos y económicos en la construcción de la nación. Dado lo anterior, desde la perspectiva institucional, la superación de la exclusión social requiere la participación del Estado como ordenador, financiador y monitor de ciertos derechos (tanto civiles y políticos como económicos sociales y culturales). Por otra parte, desde el punto de vista operativo, el Estado tiene que asegurar la tipicidad normativa como los procedimientos existentes para su exigibilidad por parte de los ciudadanos (justiciabilidad) con el objeto de relacionar determinados niveles o umbrales de verificación de tales derechos (acceso a recursos materiales y simbólicos).

Segundo, desde el punto de vista analítico, la aplicación del modelo de exclusión social para el análisis y diseño de políticas sociales permite observar cómo distintos regímenes de riesgo operan y son alterados por los instrumentos de política analizados. Esto es, permite analizar la interacción entre los distintos factores (económicos, político-institucionales, culturales, sociales, territoriales) que afectan los resultados de una intervención pública, específicamente en lo que se refiere a su sustentabilidad institucional y social⁵. Por una parte, se analiza un instrumento de política específico en relación con otras intervenciones que pueden o no estar presentes para atacar el nodo generado por la acumulación de los riesgos identificados (que por definición son multi-sectoriales). Por otra parte, se analiza el impacto que tiene en los programas la capacidad de accionar de los sujetos; es decir, tanto la percepción que estos tienen como la forma en que responden a los servicios provistos. De lo anterior se deduce que los instrumentos de política deberían considerar en su diseño las potenciales interacciones entre los diferentes factores que generan exclusión social y dar prioridad a aquellas acciones que apuntan a disminuir la vulnerabilidad y exposición a los factores de riesgo de los grupos afectados.

Tercero, asociado al punto anterior, los trabajos indican que para el diseño de políticas sociales incluyentes se hace necesario una revisión de tres elementos básicos: (i) los objetivos e instrumentos de las políticas; (ii) el tipo y calidad de las actividades y; (iii) la dimensión espacial y la participación social.

5. Un ejemplo de la aplicación de este modelo en el análisis de políticas sociales aparece en el Trabajo de CERFE/SIEMPRO "Análisis y Medición de La Exclusión Social a Nivel Municipal Argentina". Buenos Aires, Diciembre de 1998. En dicho trabajo se propone un modelo de análisis de políticas y programas sociales que comprende el desarrollo de una matriz de factores de riesgo social a partir de la cual se evalúa el impacto de las intervenciones.

Provisión de Umbrales Sociales y Focalización

Los trabajos muestran que, en general, las políticas sociales que se han desarrollado recientemente en la región se han concentrado solo en atender a aquellos sectores que no han logrado insertarse en el modelo, los que se van quedando atrás, sin ver las causas estructurales que explican por qué ciertos grupos no pueden participar en igualdad de condiciones en el sistema. En ese contexto se han perfeccionado políticas sectoriales e instrumentos de focalización en grupos objetivos. Sin embargo, como lo señalan los resultados presentados, la sectorialización y focalización de las políticas sociales no han resuelto dos grandes problemas. Por una parte, la evidencia indica que las políticas sociales tienden a ignorar en su diseño los factores estructurales que generan los síntomas que tratan de paliar. Por otra, como ya lo indicamos anteriormente, las políticas sociales no dan cuenta de un problema más amplio: de los derechos que tienen todos los individuos a ciertos umbrales de bienestar.

En este sentido, las políticas sociales y los instrumentos utilizados para su ejecución, dejan fuera aquellos individuos que no están en riesgo máximo. Lo anterior podría ser correcto si las políticas sociales se utilizan solo como un mecanismo de compensación que asegura que aquellos más vulnerables logren llegar al umbral mínimo de satisfacción de sus derechos⁶. Sin embargo, ello presupondría la existencia de mecanismos institucionales universales que garantizaran a toda la población (en particular aquella en riesgo) la satisfacción del derecho. No obstante, como lo han señalado en los distintos casos analizados, dichos mecanismos no están presentes o no están operando satisfactoriamente. En consecuencia, las políticas sociales deben considerar tanto la satisfacción universal de los mínimos sociales requeridos, como instrumentos focalizados que permitan que aquellos sectores que no pueden acceder a satisfacer ese umbral por sí mismos puedan recibir los bienes y servicios que se derivan de dichos derechos.

Políticas Sociales Inclusivas e Integrales

La evidencia presentada en los trabajos indica que a pesar del crecimiento económico, la acción del Estado no ha sido apropiada para superar la exclusión social de segmentos importantes de nuestras sociedades. Por una

6. Ordóñez en este volumen plantea que el desafío anterior significa que se propongan cuales serían dichos umbrales y los indicadores que se deberían utilizar para su operacionalización y evaluación. Al respecto, la Fundación Nacional Para la Superación de la Pobreza (FNSP), en Chile ha elaborado una propuesta en la cual se indican ciertos mínimos sociales en vivienda, salud, educación e ingresos (subsidios monetarios) para el caso de Chile. Ver el documento *Una Propuesta para la Futura Política Social* preparado por la FNSP (1999).

parte, se ha privilegiado una estrategia de alivio de pobreza, que no considera o reconoce la complejidad de factores que intervienen en la generación de exclusión social. Por otra, los instrumentos de política social que se han utilizado para atender a los “necesitados” han tenido un carácter eminentemente sectorialista, que no ha contribuido a la articulación de propuestas integrales de intervención.

Se necesitan políticas sociales no solo para atender puntualmente a las necesidades y demandas sociales de los pobres y marginados sino también para anticipar y desactivar los factores y procesos que generan exclusión social. Esto se traduce en que se deben formular programas pertinentes e integrales, que abarquen todas las dimensiones antes señaladas, que no solo entreguen un servicio sino que generen condiciones institucionales que disminuyan la vulnerabilidad y el riesgo de los sectores beneficiados. Es importante entender las políticas sociales deben tener no solo objetivos sino también un sentido, que es la generación de las capacidades sociales para que los ciudadanos puedan asegurar la satisfacción de los umbrales sociales ya mencionados.

Territorialidad y Participación

Desde el punto de vista de la ejecución de políticas sociales, la evidencia señala que en el pasado la dimensión territorial solo se ha concebido como una unidad político administrativa, en el mejor de los casos descentralizada, con la responsabilidad de recopilar información y focalizar la entrega de ciertos servicios. Sin embargo, en los trabajos presentados se asigna a la dimensión espacial un *rol* central en el diseño, articulación e implementación de políticas sociales.

La exclusión social es un fenómeno con una dimensión espacial. La exposición a riesgos y la vulnerabilidad frente a ellos cambia según la ubicación espacial de los grupos sociales⁷. Existen ciertas características físicas del medio que aumentan la peligrosidad de un riesgo (como, por ejemplo, la ubicación de grupos vulnerables en áreas de alto riesgo ambiental, como son laderas de quebradas, o tierras de escaso valor productivo, como en el caso de grupos indígenas). Al mismo tiempo, la dimensión espacial tiene repercusiones institucionales (como lo señala la distribución desigual de infraestructura y servicios públicos y privados). En resumen, el territorio modifica la vulnerabilidad de ciertos grupos sociales y condiciona la forma en que estos grupos pueden interactuar entre sí y con las instituciones del Estado.

7. A nivel macro, un ejemplo de lo anterior está dado por las diferencias inter-regionales que se observan en los niveles de pobreza, acceso a servicios entre distintas regiones de Chile (Al respecto véase el reciente estudio del Banco Mundial “*Chile - Poverty and income distribution in a high-*

Lo anterior tiene consecuencias para la forma en que se conciben los instrumentos de política como también en la forma en que se implementan. En cuanto a la formulación de programas sociales, de los trabajos se desprende que estos deberían considerar al espacio local como una unidad de análisis que requiere instrumentos de intervención especializados de acuerdo con las características específicas del territorio. Es decir, se deben diseñar programas territoriales en los cuales se ataquen los factores de riesgo más relevantes para los sectores vulnerables que habitan en ese espacio. Es necesario indicar que el territorio al que hacemos referencia no corresponde necesariamente o se limita a una unidad político-administrativa, como podrían ser intendencias, gobernaciones y municipios. Si bien pueden coincidir, se necesita asegurar que unidades territoriales homogéneas no queden divididas en unidades administrativas que pueden contener grupos sociales heterogéneos, prioridades distintas y acceso a recursos diferenciados.

Finalmente, en relación con el cómo se implementan políticas sociales que sean incluyentes, los trabajos remarcan que se debe promover la participación social a nivel local. Políticas sociales incluyentes deberían servir para asegurar a nivel local una mayor participación de la ciudadanía en la coordinación de los procesos que involucra la gestión y control de un programa determinado. Los casos analizados sugieren que en la ejecución de las políticas se mantiene tendencias verticales y asistencialistas⁸ con las comunidades y los gobiernos locales. Contrariamente, se necesitan instrumentos y formas de operar que hagan uso de las capacidades de los sujetos sociales para intervenir y transformar los riesgos que enfrentan y su nivel de vulnerabilidad, no solo en cuanto a su potencial contribución en trabajo y/o capital para la ejecución de los programas, sino más bien en términos de su participación en la gestión de los recursos y la toma de decisiones. En este contexto, parece que una forma de asegurar la apropiación territorial de las políticas sociales incluyentes sería complementar los programas de carácter nacional, tendientes a proveer los umbrales sociales mínimos, con recursos que fortalecieran la capacidad de gestión y aseguraran la autonomía funcional de gobiernos locales y/o unidades territoriales en las que se pudiesen definir programas sociales locales.

growth economy : 1987-1995". A nivel micro, los ejemplos provistos por Clert en este volumen en relación cómo el lugar de origen de un postulante a un trabajo afecta sus posibilidades de obtener dicho puesto, demuestran la importancia de la consideración espacial en el análisis.

8. Se debe tener en cuenta que pueden existir instrumentos que, temporalmente debido a la urgencia y profundidad del problema social, sean asistencialistas en su ejecución inicial, pero no en su diseño.